

SEÑORES , COMPAÑEROS UNIVERSITARIOS:

A manera de Epígrafe.

El pensador llegó a la barca negra

El pensador llegó a la barca negra
y lo vieron hundirse
en las brumas del lago del misterio
los ojos de los cisnes;
su manto de poeta
reconocieron los ilustres lises;
el laurel y la rosa entremezclados
sobre su frente triste.....

Rubén Darío.

Habéis creado un ámbito de honor al dedicar esta reunión de acuerdo a un nicolaita, a maestro un/universitario cuya personalidad múltiple, nos da la ilusión dolorosa de que su marcha a quién sabe qué regiones que nos esperan, no fue individual, sino pluralizada. Y - la prueba es que yo vengo, por deseo de mis compañeros de mesa de café, a ofrecer tributo cariñoso a un inolvidable vecino perdurable de mesa en la que como magos optimistas, hacíamos y deshacíamos nuestro mundo asomándonos a las tazas cafeteras queriendo desgarrar el enigma de los tiempos en su oscuro contenido, como queriendo descubrir paisajes remotos del futuro en esas proféticas pupilas.

Ambiente de honor, he dicho, porque esto no es ni debe ser una ceremonia fúnebre: el hombre no muere mientras se le recuerda; y respecto de la desaparición múltiple, ello se -- debe a que José Luis Farfán, por lo que ya expresé no era uno, sino varios: él mismo afirmaba que era por lo menos tres, y enumeraba: uno era José, otro era Luis, y el tercero era Farfán. Esta especie de megalomanía hipostática provenía de su sentido del humor, en lo superficial, y en lo profundo, de su estirpe universitaria. Su padre, como los de otros muchos nicolaitas--y digo nicolaitas porque es el término consagrado por nuestro lenguaje estudiantil--fue un revolucionario que regió en ensus huesos y en su carne y -- sangre las esencias liberales del positivismo del que se ha dicho que quería sentirlo, -- verlo y adivinarlo todo, respecto al universo. Los positivistas tuvieron el presentimiento más noble y más audaz de lo que sería la época moderna, dramática por su conflicto --- entre la Ética y la Técnica que soñaron armonizadas. Y en verdad, tal es nuestra tarea, y el secreto de nuestras inquietudes, de nuestros afanes, de nuestras incertidumbres, de nuestras rebeldías y de nuestras esperanzas. Tal panorama nos ofrecía los temas de nuestras charlas cafeteriles, a las que sumábamos las tradiciones del San Nicolás de la Araucaria y del viejo Café de la Soledad.

Hablábamos, pues, en el debate sobre Derecho, de la Justicia de la Injusticia; de la De--

Discurso
H. C. C. 1980

magia en la Política, de las obscuridades en los horizontes históricos de la Patria; de la decadencia cultural del mundo, al ver la deshumanización de la vida ante los amenazadores triunfos de una conducta de resultados lograda por el éxito de la técnica, en tal aspecto desbordada. Y en nuestras mesas, haciendo intervalosa las charlas de zozobra aparentemente frívolas, lo confieso, por carencia de acción, de militancia, los sanos -- estallidos del buen humor: las anécdotas, las "plantillas", los cuentos de variados matices, las sátiras, las transitorias violencias. En todo, la triple presencia--triple por lo menos--de José Luis Farfán era permanente. Su pelo ralo y crecido, echado hacia atrás, contrastando con sus recios bigotes; su color trigueño que se conjugaba con ropa casi siempre oscura; su mediana estatura compensada con una complexión fuerte; su aparente "gravedad" que completaban los "lentes" de estudioso; su palabra recia, en tonos enérgicos, postulando rechazando tesis o simples puntos de vista, enfantizando algunas bromas o juicios, serán siempre algo que no olvidaremos. El agresivo, pero bondadoso -- "panalista" así fue siempre, y así seguirá siendo. Fue litigante, catedrático, jefe de -- gogar, poeta. Y en esta fase de su personalidad, lo recordamos como un incansable lector de sus composiciones, en la creación de las cuales era extraordinariamente profundo, tan fecundo como incorregible contendiente en torneos literarios, asaltantes de toda clase de tribunas, invencible enfrentador de cualquier clase de obstáculos o problemas, de la clase y naturaleza que fueran.

Se dice que ha muerto, pero quiero recordar algunos pensamientos de Gibrán Jalil Gibrán. Respecto al misterio de la muerte, "¿quereis conocer su secreto? Buscadlo en el corazón de la vida, porque la vida y la muerte son uno, como lo son el río y el mar".

La vida es canto, como en los poetas "pero sólo cantareis cuando hayais bebido del río del silencio".

La vida es lucha, lucha por ascender, "pero sólo cuando hayais alcanzado la cima de la montaña, empezareis a escalar".

La vida es baile y es gusta bailar, "pero sólo cuando la tierra reclame vuestros miembros, verdaderamente danzareis".

Señor, Universitarios todos: Desde nuestra mesa de café, esta es nuestra palabra en homenaje a José Luis Farfán.

Zrathustra López Mena.